

BORJABAD

Esta población, situada a 28 km al sur de Soria y 14 km al noreste de Almazán, se halla en los límites meridionales del Campo de Gómara, en la transición hacia la Tierra capitalizada por la villa adnamantina. Como es habitual en su comarca, ocupa un cotarro, con la iglesia ubicada en el punto más alto, en el extremo oriental del caserío y en contacto con los extensos campos de cereal que caracterizan el paisaje de esta tierra.

Borjabad, cuyo nombre se ha explicado como "torre blanca" (en árabe *Bury al-Abiad*), formaría parte de la línea fortificada que protegía la Marca Media musulmana, en los accesos a Almazán, aunque no se ha conservado otro testimonio de construcción militar que su topónimo. Conquistado el territorio hacia 1119 por Alfonso I de Aragón, pasó a dominio castellano tras la muerte del monarca en 1134, quedando en lo religioso, a partir de 1136 y hasta mediados del siglo XX, adscrito a la diócesis de Sigüenza. Desde el momento de la conquista estuvo sujeto a Almazán, como aldea de su Comunidad de Villa y Tierra, encuadrado en el sexmo de Sierra.

Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción

ES UN EDIFICIO CONSTRUIDO a base de mampostería, con esquinales y vanos de sillería y compuesto por cabecera de ábside semicircular y presbiterio, con una nave, mientras que al mediodía se adosan la sacristía, el pórtico que precede a la entrada, y una torre que antes fue espadaña. De época románica se conserva el conjunto de la cabecera y la portada, aunque cabe la posibilidad de que también la nave mantenga parte de su estructura fechable en esta época. En todo caso esa nave fue muy reformada hacia los siglos XVII o XVIII, momento en el que se construiría la torre. Por lo que respecta al pórtico y a la sacristía, son obras bien recientes.

La iglesia desde el sureste



El ábside está formado por un cuerpo semicilíndrico, liso, de mampostería, con un ventanal en el testero, ahora cegado, que tampoco estamos seguros de que pueda ser original. El alero tiene cornisa de ancho listel y chaflán, sostenido por 17 canecillos: nueve de nacela –de desigual traza–, siete achaflanados y uno más de cuarto de bocel, éste de cronología gótica, sin duda producto de alguna reforma de la cubierta. En época también tardía –al menos en el siglo XVI– el lado sureste se reforzó con un grueso contrafuerte.

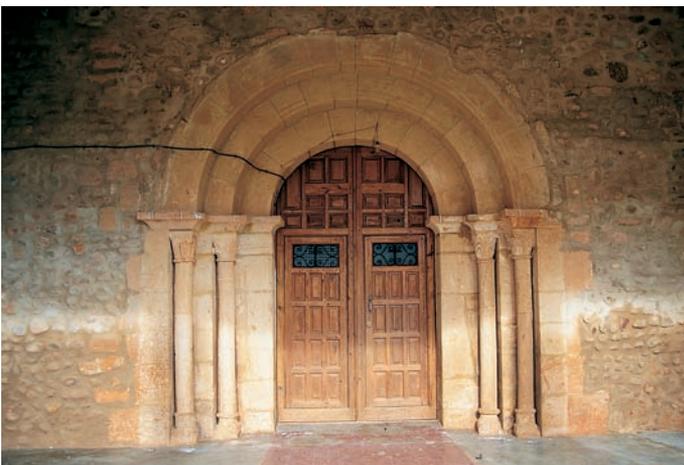
El presbiterio, de planta trapezoidal, abriéndose hacia la nave, es ligeramente más ancho que el ábside y en la actualidad también un poco más alto, aunque en origen debieron tener el alero a la misma altura. Fue reforzado igualmente con un contrafuerte, colocado en el centro del paramento meridional, mientras que en el norte se ha perdido todo el esquinal oriental, seguramente al adosarse en algún momento una capilla o sacristía que ya tampoco existe, y de la que queda el testimonio de la puerta que comunicaba con el interior del templo. No conserva el alero en ninguno de los dos lados y el paramento sur muestra un ventanal abierto en siglos modernos.

La nave es de mampostería, siguiendo el mismo tipo constructivo que la cabecera, un poco más ancha que el presbiterio. No tienen resto alguno de posible alero románico pero cabe la posibilidad de que, al menos los muros exteriores, sean de aquel momento, ya que conserva en el



Cabecera

Portada

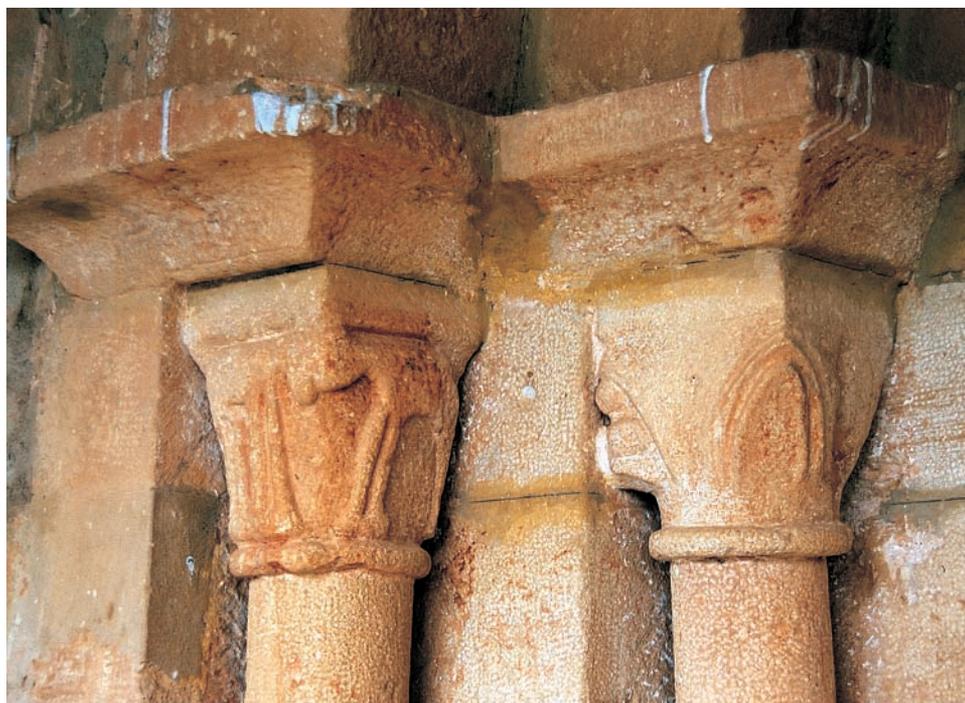


lado sur la portada original, en el centro del paramento, tal como debió ser concebida en origen. Esta entrada, de sillería, está a ras de muro y consta de tres arquivoltas de medio punto de dovelas simples, cuadrangulares, alguna de las cuales, en las dos arquivoltas exteriores, presentan somera decoración a base de líneas incisas paralelas salpicadas de aspas. El hecho de que no todas las dovelas del mismo arco tengan este detalle hace pensar también en la posibilidad de que el conjunto esté remontado.

Los arcos descansan en impostas o cimacios de nacela, y mientras al de ingreso le corresponden simples jambas, las arquivoltas exteriores apoyan en columnillas acodilladas que parten de la misma cota del suelo actual. Las basas, muy toscas, son de doble toro y escocia, con plinto, seguidas de fustes monolíticos y rematadas por capiteles, que de izquierda a derecha se decoran con los siguientes motivos: 1. Dos cuadrúpedos afrontados, de larguísimas patas; 2. Hoja carnosa angular y figura humana en el lateral; 3. Cesta de anchas hojas lanceoladas dispuestas en tres planos, en cierto modo similares a las del capitel anterior; 4. Cuadrúpedo del tipo descrito, a cuya espalda unos tallos parecen representar un arbolillo. Todas las piezas son sumamente toscas e ingenuas, sin ningún tipo de detalle.

En el interior el templo está totalmente revocado. El ábside se halla parcialmente oculto por el retablo, con una imposta achaflanada de donde parte la bóveda de horno, sobre la que en época moderna se han pintado tres líneas azules a modo de nervios. Del ábside se pasa al presbiterio mediante una columna a cada lado, dispuesta en el extremo del cascarón absidal, con basas de doble toro y escocia, con lengüetas y plinto cuadrangular. El capitel del lado norte es figurado, aunque las espesas capas de revoco no dejan ver bien la escena, si bien creemos que se trata de una figurilla humana central, agarrando a dos grandes dragones alados, bajo cimacio de nacela. El otro, con cimacio de chaflán, es vegetal, con anchas hojas lanceoladas que en los ángulos se disponen en tres planos, aunque nada tienen que ver con las cestas de la portada. Estas columnas soportan un arco apuntado, a modo de triunfal, que separa ábside y presbiterio.

Cada lado del espacio presbiterial está flanqueado igualmente por una columna de este mismo tipo, de modo que dos están contiguas a las descritas del ábside y las otras dos lo son a las correspondientes del arco triunfal. De ellas arrancan unos nervios de sección cuadrada que conforman una pesada crucería que sostiene la bóveda. Los capiteles están muy maltratados: el noreste apenas si se identifica, aunque pudieran ser dos animales a modo de cuadrúpedos o dragones de cuerpos curvados, rematados por estrechas volutas, con cimacio de roleos rellenos de cuatripétalas, el sureste luce rectangulares hojas



*Capiteles occidentales
de la portada*

carnosas, lisas, dispuestas en dos órdenes, con cimacio de chafflán; el capitel del noroeste es también vegetal, tratando de reproducir acantos, aunque con muy poca habilidad y apenas ningún relieve, con cimacio también de chafflán; finalmente, el del suroeste ha sido totalmente picado, aunque parece que tuvo también una decoración vegetal.

El arco triunfal es apuntado y doblado, igualmente revocado en su integridad. Sobre un plinto cuadrangular se eleva la semicolumna que soporta la rosca interior del arco, adosada a la pilastra que recibe el apoyo de la interior. Las basas repiten el esquema descrito, aunque la del lado norte remata en garras y las del sur en hojas lobuladas. Por lo que se refiere a los capiteles, ambos han sido picados, coronándose el del sur con cimacio de chafflán y el del norte con otro decorado a base de clépeos rellenos con cuatripétalas.

La nave, organizada en tres tramos, con bóvedas de arista, es resultado de una readaptación o reconstrucción barroca.

Es muy posible que este edificio corresponda a una obra de finales del siglo XII, aunque quizá haya que ver dos campañas, al menos a juzgar por los escultores que trabajan en la portada y los que participan en la cabecera, algo más finos estos últimos, aunque tampoco nada sobresalientes. El conjunto del templo mantiene básicamente su estructura románica, aunque hay dudas razonables sobre si la nave conserva los muros de aquel momento o fue rehecha en tiempos posteriores, tal vez durante las modificaciones

Interior





Capiteles de la cabecera,
lado anterior del evangelio

barrocas. Al hallarse la portada en una posición lógica parece que podemos pensar en la primera posibilidad, aunque por no conservar ningún testimonio del alero cabe la posibilidad de que la entrada se remontase sobre unos muros de nueva construcción.

Al fondo de la nave, bajo el coro, se halla la pila bautismal, de arenisca, con un vaso hemisférico, de 58 cm de altura y 102 cm de diámetro, completamente liso, dispuesto sobre un erosionado capitel de 28 cm de altura, muy erosionado, pero donde se ven restos de una decoración vegetal, de marcados nervios, similar a la de alguno de los capiteles de la cabecera. No es fácil datar esta pieza, que nos ofrece serias dudas al respecto, y aunque el trabajo de talla a hacha nos induce a pensar en una cronología románica, no podemos dejar de manifestar todas las reservas posibles. En territorio soriano pilas similares las hallamos

en Valtajeros, La Perera o Castillejo de San Pedro, si bien lo más normal es que presenten bocel en la embocadura, como ocurre en Piquera de San Esteban, en Toledillo, en Santa María de Caracena, Aldehuela de Calatañazor o Serón de Nájima, aunque es muy probable que algunas de ellas puedan ser góticas.

Texto y fotos: JNG

Bibliografía

BLASCO JIMÉNEZ, M., 1909 (1995), p. 101; CARRIÓN MATAMOROS, E, 1998, pp. 81, 94; HERBOSA, V., 1999, p. 75; MADOZ, P., 1845-1850 (1993), pp. 78-79; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, p. 205; MINGUELLA Y ARNEDO, T., 1910-1913, apéndice III; ZOZAYA STABEL-HANSEN, J., 1984, pp. 484, 487.